CONECTARNOS CON DIOS Y LAS PERSONAS

[Lucas **11**, 1-13]

En la Semana 17 del Tiempo Ordinario, la Liturgia nos invita a experimentar, en la Oración del Padrenuestro, la fuerza que nos conecta con Dios y con las Personas.

El Padrenuestro, según san Lucas (11,1-13), tiene una intencionalidad muy precisa: ***que a Dios lo llamemos Padre, cuando aquí en la tierra santifiquemos su nombre.*** Que el nombre de Dios sea santo, significa que su creación y en particular cada mujer y cada hombre sean valorados, respetados, cuidados. La santidad de Dios se revela, no en un Dios como Padre de individuos, sino en la vida de unos hombres y mujeres que se experimentan hijos porque viven como hermanos de las personas y de la creación.

Las cuatro peticiones del Padrenuestro que presenta Lucas son: *1)* venga tu Reino, *2)* danos hoy nuestro pan de cada día, *3)* perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a todo el que nos ofende, y *4)* no nos dejes caer en tentación.

Venga tu Reino, es pedirle a Dios y a la vez, ayudarlo para que aquí y ahora reine entre nosotros la fraternidad y la dignidad. ***Danos hoy nuestro pan de cada día,*** es pedirle el pan que nos nutre, pero no como pan mío o tuyo, sino como pan que alcanza para todos. ***Perdona nuestras ofensas, como también perdonamos a todo el que nos ofende,*** es disponernos a un perdón que practicamos ya con los demás. Y, ***no nos deje caer en tentación,*** es la petición de auxilio para no sucumbir en la vida.

Para Jesús la Oración ha de ser insistente y confiada. Una oración que trata a Dios como a un amigo, conversando con Él y acudiendo siempre sin cansarnos. Jesús nos dirá que seamos insistentes *porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.*

La relación confiada en Dios que revela el Padrenuestro sólo la podemos aprender en la medida que nos relacionándonos como amigos y hermanos de las personas. El Padrenuestro implica una doble e inseparable conexión: conectarnos con las personas de modo personalizador, fraterno, maduro, y conectarnos con Dios como hijos, como amigos y sin adueñarnos de nada.

Una Oración confiada en Dios no quedará defraudada jamás. Con Él, uno se siente seguro, cobijado y hasta sobrepasado por lo que nos da. Jesús dirá que confiemos y esperemos de Dios lo mejor, porque si los hombres y las mujeres somos capaces de dar, ***¡cuánto más el Padre del cielo, nos dará el Espíritu Santo cuando se lo pidamos!***

Que nos atrevamos a llamar a Dios Padrenuestro porque nos colocamos ante Él como hijos que superar todo *infantilismo*, actuando como amigos que destierran todo *servilismo* y, porque nos colocamos ante la gente en expresa disposición de diálogo y encuentro para que construyamos verdadera solidaridad, fraternidad y comunión.

Puedo terminar la Homilía con este texto.

PEDIR, BUSCAR Y LLAMARTE PADRENUESTRO

Que no tenga miedo a pedirte, como pobre, como hijo, lo que no logre conseguir al fragor del propio esfuerzo. Que siempre te pida, Señor, sin miedo, sin reparos y en cualquier momento, teniendo siempre presente que Tú eres Padrenuestro.

Que te busque, poniéndome en movimiento, hacia Ti y hacia el hermano, arriesgando, construyendo, sin que me paralice lo incierto, buscando siempre caminos para sembrar tu Evangelio.

Que acuda a ti y te llame, cuando sienta paz o desconcierto, confiado en que tu Palabra, tu alegría y tu sustento, han de guiar mi esperanza con pasión y vivo fuego, para que cruce senderos, umbrales y hasta silencios, agarrado de tu mano con fervor y nuevo aliento.

(*GA*)